

¡Hola amigos y amigas! Esta es la historia de un grupo de adolescentes, niñas y niños de la comunidad de San Pascual, ellos se reúnen todas las tardes para platicar sobre temas de su interés, ésta es una de esas conversaciones, acompáñennos a conocerla.



Eva: ¡Hola Rosita! y los muchachos ¿Qué se hicieron?

Rosita: ¡Alláaa vienen!

Martita: ¿Qué pasó muchachos, qué hacen?

Rosita: Necesito que me ayuden.

Diego: ¿Y qué te pasa Rosita? contáanos.

Rosita: Es que la maestra nos dejó una tarea para mañana. ¿Ustedes saben cuantos, niños, niñas, adolescentes y jóvenes somos en nuestro país?

Diego: ¿Cien?

Martita: Talvez... ¡Mil!

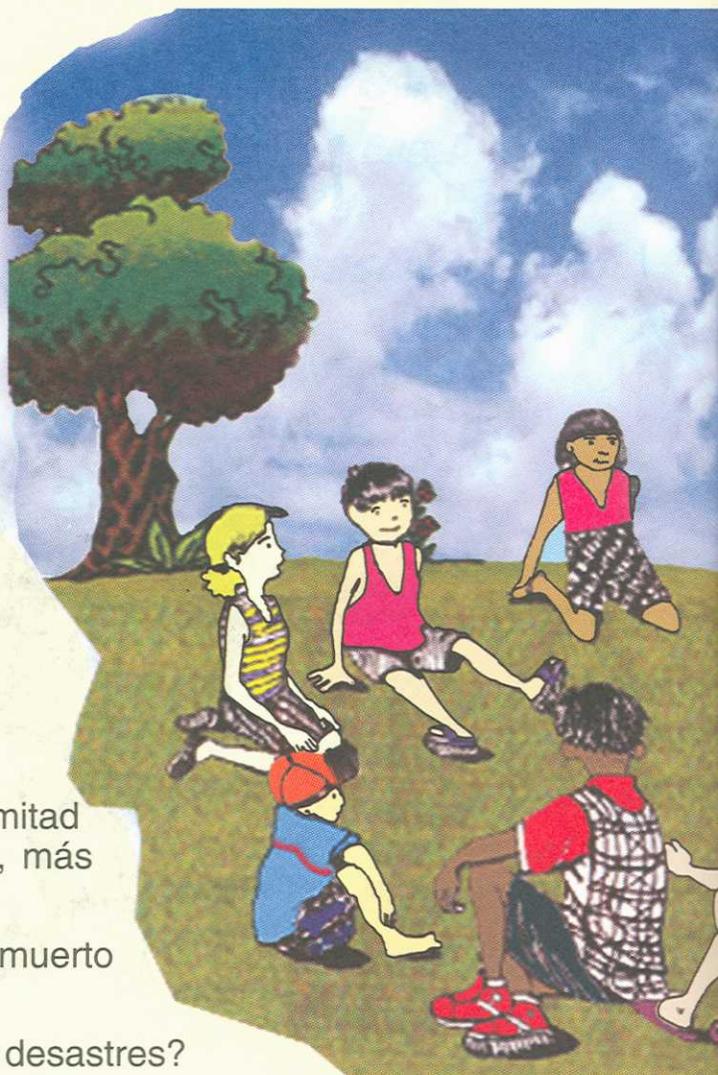
Eva: No, somos más de la mitad de la población total, o sea, más de dos millones y medio.

Pablo: Menos, los que han muerto en los desastres?

Rosita: ¿Qué cosa son los desastres?

Diego: Sí, ¿Qué cosa es eso?

Eva: Yo entiendo que son las pérdidas humanas y materiales que sufre una familia, comunidad, municipio o país y que por su



condición de vulnerabilidad tiene mayores dificultades para recuperarse.

Los desastres, pueden ser provocados por fenómenos naturales (terremotos, huracanes) o por ciertas actividades de las personas que alteran el medio ambiente (deforestación, contaminación ambiental).

Pablo: Es cierto, por ejemplo, las lluvias y los huracanes son fenómenos naturales que ocurren durante el invierno, pero cuando éstos suceden y hay pérdidas de casas, mueren personas, se pierden las cosechas y los animales. entonces se convierte en un desastre.

Rosita: ¡Ah! el terremoto también es un desastre, ¿verdad?

Eva: No Rosita, el terremoto, los huracanes, las tormentas tropicales, las erupciones volcánicas, los maremotos, son fenómenos naturales, porque la tierra está siempre en movimiento y la naturaleza sufre cambios.

Diego: Muchachos ¿Por qué pasan los desastres?

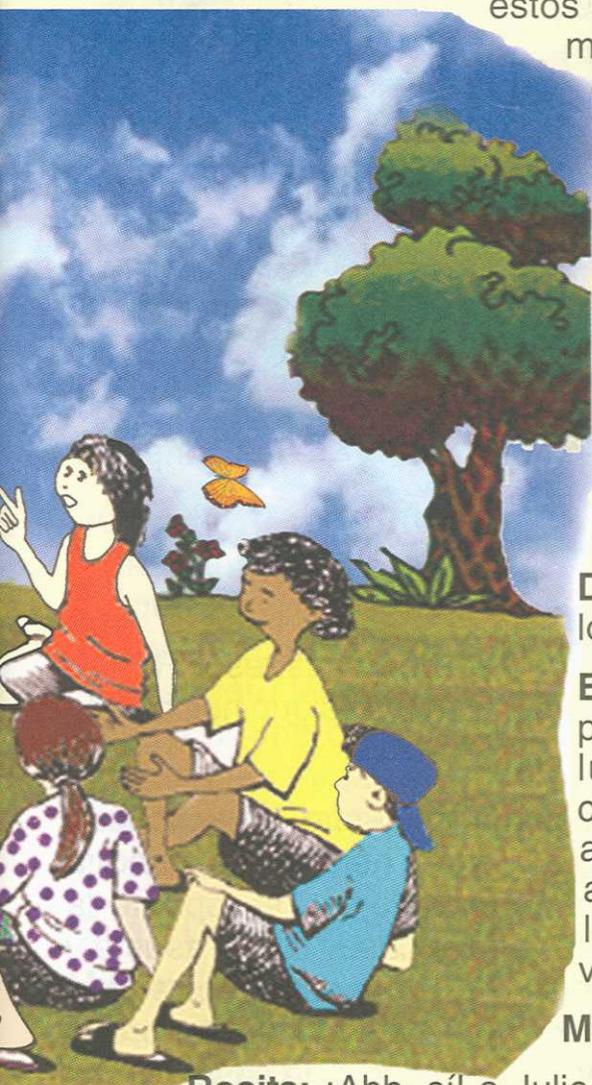
Eva: Por que muchas personas con pocos recursos económicos viven en lugares inseguros, en casas mal construidas, junto a las quebradas y a los cerros, expuestos a ser afectados por los fenómenos que ya les mencione, a esto se le llama vulnerabilidad.

Martita: ¿Por ejemplo?

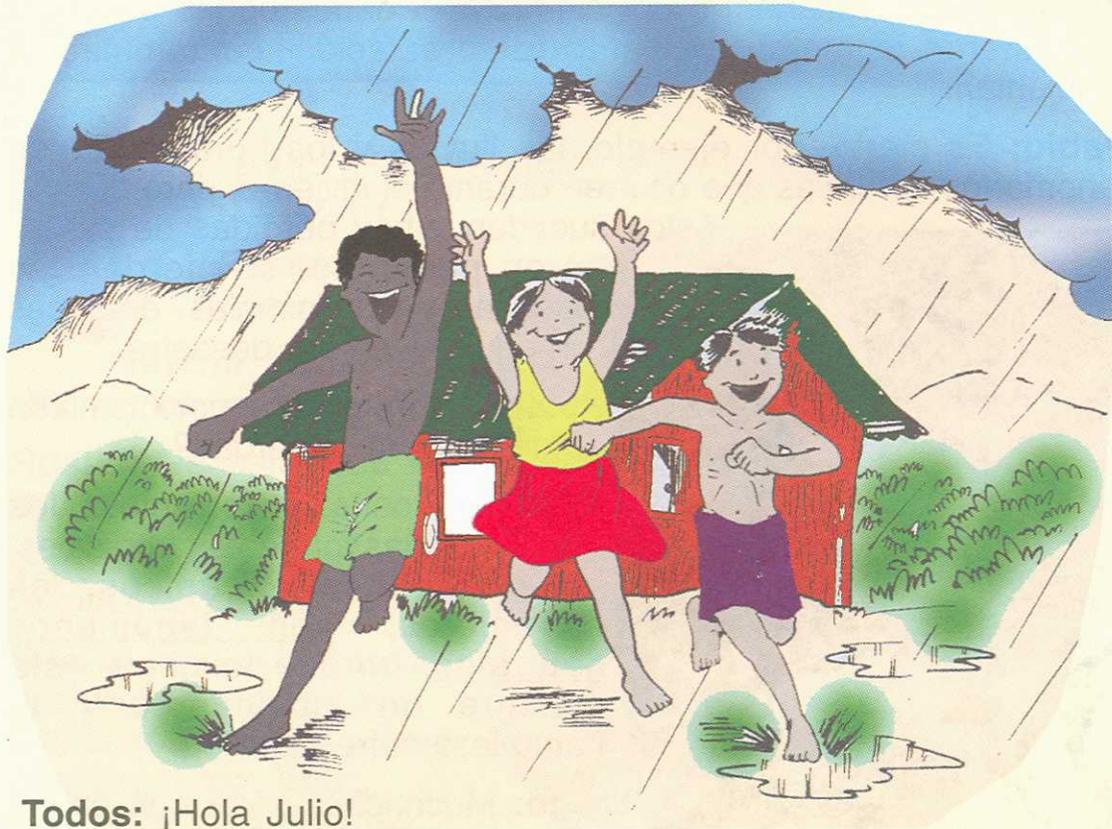
Rosita: ¡Ah!, sí! a Julio mi compañero de clase, vivía cerca de la quebrada y la corriente se llevó la casa.

Eva: Vamos a verlo, para que nos cuente lo que le pasó.

Todos: ¡Sí! vamos a verlo.



Y así, todo el grupo se dirigió a la casa de Julio, para conocer su historia...



Todos: ¡Hola Julio!

Pablo: Hola Julio, estábamos platicando sobre desastres y Rosita, nos contó que la corriente se llevó tu casa. Queremos que nos contés ¿Qué fue lo que te pasó?

Julio: ¡Ah! se los voy a contar. Yo estaba más pequeño, en la mañana iba a la escuela y en la tarde cuidaba a mis tres hermanitos, ese día empezó a llover y salimos a bañarnos en la lluvia, de repente la corriente se creció y vimos como se llevaba la casa. Yo me asusté y me puse a llorar, mis hermanitos también, porque la corriente se llevó todo. Mi mamá no estaba y tenía miedo que me castigara porque mis hermanos no estaban conmigo y no logré salvar la casa.

Martita: ¿Y tu mamá?

Julio: Cuando mi mamá llegó, ya no encontró nada, ni la casa ni a

nosotros porque, a mis hermanos se los llevaron para un refugio y a mi me llevaron a otro lugar donde solo habían chavalos grandes y adultos. Me dijeron que tenía que ayudar y que después buscarían a mi mamá.

Pablo: Pero vos ¿Cómo te sentías?

Julio: Yo estaba triste, porque no quería separarme de mis hermanos y quería ver a mi mamá, pero las señoras que mandaban en el refugio no me oían. Tampoco me dieron ropa seca porque decían que solo había para adultos y para chavalos no había llegado nada y dormí con la ropa mojada.

Eva: ¡Debió ser horrible!

Julio: Por eso, siempre cuando llueve me acuerdo de lo que pasó ese día y me da miedo. En las noches sueño que la corriente me arrastra junto con mis hermanos, a veces no quiero dormirme, porque no me gusta soñar con eso. Yo no le digo a mi mamá que todavía sueño con ese día, porque me da miedo que me regañe.



Rosita: Y ¿Qué pasó con tu mamá?

Julio: Ella quedó muy triste, todos los días lloraba, porque perdió la casa y recordaba que nosotros escapamos de morir ahogados y de perdernos cuando nos separaron. No tenía dinero para construir una casa nueva, pero la comunidad y los hermanos de la iglesia hicieron actividades para ayudarnos.

Rosita: ¿Cómo están tus hermanitos?

Julio: Mis hermanitos ya no se bañan bajo la lluvia porque les da miedo que se vuelva a llevar la casa, aunque creo que ya no hay peligro, porque la construimos en otro lugar más alto y seguro, si vuelve a subir la corriente no se llevará la casa, está hecha de piedras con cemento y hierro, es más fuerte”.

Martita: ¡Que barbaridad!, esa experiencia fue horrible.

Pablo: Sí, porque nunca debieron separarte de tus hermanos.

Eva: ¿Sabes? Eso es una violación a tus derechos humanos.

Diego: Si y la señora debió escuchar tus sentimientos Julio, porque vos tenés derecho a ser escuchado.

Martita: Ajá, después dicen que los niños son los primeros.

Eva: ¿Y te dejaron dormir con ropa mojada? Así, te violentaron el derecho a la protección y a la salud, te pudistes enfermar y hasta morir.

Julio: Yo, tuve mucha culpa de que el río se llevara la casa.

Martita: ¡No!, eso no fue tu culpa, la ubicación

